

## Un proyecto inédito del Arquitecto Jerónimo Arroyo para Saldaña: La reforma del Santuario de la Virgen del Valle

*Gerardo León Palenzuela*

Entre la documentación existente en el archivo de Ricardo Cortes Villasana<sup>1</sup>, se encuentran depositados dos proyectos del arquitecto Jerónimo Arroyo para Saldaña. El primero de ellos<sup>2</sup>, fechado en 1906, es un asilo-hospital para personas sin recursos, que habría de llamarse "Fundación de Doña Catalina Martín. Viuda de Herrero". Este edificio, que en Saldaña es conocido popularmente como la fábrica, fue al final destinado a otros usos. Recientemente ha sido adquirido por el Ayuntamiento de la localidad. El segundo de ellos, que es al que en estas líneas vamos a hacer referencia, viene titulado como "Proyecto de reforma del santuario de Nuestra señora del Valle en Saldaña" y está firmado por el autor en 1908.

Ambos proyectos fueron encargados por Doña Catalina Martín, rica viuda Saldañesa emparentada con Ricardo Cortes Villasana, a quien nombra heredero en 1905. Por aquellas fechas Saldaña era cabeza de un extenso Partido Judicial y de Distrito a efectos electorales. A pesar de esto era una pequeña localidad de apenas mil habitantes que había recibido el siglo con la llegada del suministro de energía eléctrica, pero que no contaba con traída de aguas ni se habían completado las obras de cerramiento de la Esgueva, arroyo que partía en dos la localidad en sentido Norte - Sur y que servía, y sirve, de colector de aguas residuales. En estos años Saldaña se hizo famosa por el célebre asunto del testamento de Doña Catalina, larga disputa judicial acaecida a la muerte de ésta en 1909. El origen del conflicto vino dado por la aparición,

---

<sup>1</sup> Ricardo Cortes Villasana (1890-1936). Madrileño afincado en Saldaña. Heredero del patrimonio de D<sup>a</sup> Catalina Martín. Diputado a Cortes en las tres legislaturas republicanas por la U.C.A (1931-33) y Acción Popular Agraria. Presidente de la C.N.C.A.

<sup>2</sup> *Revista local AGORA*, N<sup>o</sup> 29, noviembre de 2000.

a última hora, de una cédula testamentaria declarada falsa en junio de 1910 y en la que se revocaba el testamento de 1905<sup>3</sup>.

El encargo recibido por Arroyo, a juzgar por el proyecto presentado, debió ser el de embellecer y mejorar el aspecto exterior de este edificio del siglo XVII situado a un Km. al norte de Saldaña y en el que destaca sobre el conjunto construido la magnífica obra barroca del camarín, firmada por Manuel Conde en 1693, y el atrio neoclásico de 1786. La función principal del santuario era la de albergar la imagen de la Virgen del Valle, patrona de la localidad y uno de los nexos de unión de todos los habitantes de las comarcas que circundan la Villa. Dos eran las fechas en que el santuario se engalanaba para recibir a sus visitantes. El 15 de mayo, en que se celebraba el Día de los 25 Lugares, colorista fiesta campestre que reunía a todos los habitantes de los pueblos que formaban la Villa y Tierra de Saldaña y el 8 de septiembre, día de la patrona.

Los dibujos presentados por el arquitecto muestran el aspecto exterior del edificio y como habría de quedar éste tras la reforma. Jerónimo Arroyo había acumulado amplia experiencia en este tipo de actuaciones —reformas, mejoras, reconstrucciones— sobre edificios religiosos desde que en 1900 fuese nombrado arquitecto diocesano<sup>4</sup>. No obstante esto, hemos de señalar que Saldaña pertenecía a la diócesis de León, por lo que la intervención de Arroyo vino motivada, como señalábamos antes, por encargo privado. En aquella época el santuario ofrecía un aspecto similar al actual excepto la torre, más baja y sin el revestimiento de piedra que oculta la fábrica original de ladrillo. En su proyecto, el arquitecto proponía una intervención en la torre y en la cubierta del atrio.

Este último ámbito estaba formado por cinco arcos de medio punto, el central rematado con frontón triangular con tres chapiteles en sus vértices, y se alineaba con la casa del ermitaño por la izquierda y la sacristía por la derecha. Atrio y sacristía tenían una cubierta común a un agua que apoyaba sobre el muro de la nave de la epístola. La idea de Arroyo era eliminar la cubierta situada encima del atrio e instalar en su lugar una terraza o mirador protegido con una balaustrada de corte clásico, formada por cinco tramos separados por unos pedestales sobre los que se asentaban cráteras. Esta solución, balaustra-

---

<sup>3</sup> El juicio, celebrado en la Audiencia Provincial de Palencia, fue seguido día a día por la prensa local y nacional. Así, su desarrollo puede seguirse en el Diario Palentino o el Diario de León. En enero de 1994, Pedro Miguel Barreda publicó en el Diario Palentino un extracto del mismo.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ DELGADO, J.A y HERMOSO NAVASCUÉS, J.L. *Jerónimo Arroyo López. Arquitecto*. Editora del Carrión. Palencia, 1999.

da-crátera, también es utilizada en la cornisa de la capilla mayor, cabecera del edificio, y en la torre, dotando así al conjunto de gran armonía y equilibrio por la sencillez y elegancia de las formas propuestas. En el frontón neoclásico eliminaba los pináculos de los vértices. De esta forma se creaba un nuevo espacio desde el que presidir los acontecimientos que se desarrollaban en la explanada que sirve de acceso al santuario. Estas celebraciones incluían todo tipo de festejos, que iban desde representaciones teatrales y competiciones de "aluche" o lucha leonesa hasta los puramente religiosos. La idea de Jerónimo Arroyo no era nueva en su repertorio, pues ya la había puesto en práctica en su proyecto de reforma de las capillas del ábside de la catedral de Palencia, aunque aquí chocó con la oposición de Bellas Artes, que hasta 1910 no dio el visto bueno a la propuesta<sup>5</sup>. A título informativo, añadimos que las rejas de hierro que cierran en la actualidad los vanos de los arcos del atrio son las mismas que diseñó Arroyo para los jardines del asilo de Saldaña. Fueron donadas por Ricardo Cortes.

El otro extremo hacia el que Jerónimo Arroyo dirigió su intervención fue la vieja torre de ladrillo, que a ojos del arquitecto debía destacar poco del resto del edificio porque en el proyecto presentado se veía recreada con un cuerpo más, rematado con cúpula. Sobre ésta una pequeña linterna similar a la que corona la cabecera del edificio excepto en el casco que las culmina, semiesférico éste acampanado aquél. La cúpula estaba rodeada por una balaustrada ya citada en líneas anteriores. La torre cambiaba de fisonomía no solo en altura; además era revestida por un aplacado de piedra en el que Arroyo incluía de forma moderada algunos elementos de su repertorio decorativo como un pequeño friso de metopas de tema vegetal, probablemente de piedra artificial, en el cuerpo intermedio. Unos pequeños canecillos marcaban el nuevo cuerpo añadido, que al ser de nueva construcción permite al arquitecto darle un aire más elegante y ligero al trazar los vanos de las ventanas más grandes que los del cuerpo inferior. Finalmente, unos triglifos sujetan la cornisa sobre la que se instala la balaustrada y la cúpula.

Esta es, básicamente, la propuesta de Jerónimo Arroyo para reformar el exterior del santuario de la Virgen del Valle, intervención en la que trató de dotar al conjunto de una elegancia de la que, a su juicio, carecía el viejo templo sin recurrir a adiciones excesivas ni recargamientos. Los recursos que utilizó en esta labor de embellecimiento eran respetuosos con la personalidad y época de construcción del santuario y casi podemos decir que el mismo edifi-

---

<sup>5</sup> *Ibidem*.

cio se los proporcionó, pues con el revestimiento de la torre, ésta se igualaba estéticamente a la cabecera, la única parte en la que se había empleado sillería, el resto era de ladrillo y mampostería. Por último, dentro de la decoración barroca de la capilla mayor, también llamada camarín de la virgen, vemos el empleo como motivo ornamental de una falsa balaustrada que recorre el perímetro de arranque de la cúpula.

El proyecto no se realizó, aunque hoy día la torre aparece revestida y suplementada con un cuerpo octogonal con cúpula y linterna, obra financiada por las hermanas Puertas en 1954. Aunque esta actuación difiere de la propuesta por Jerónimo Arroyo, encontramos ciertos elementos coincidentes, como el empleo de la balaustrada y la similitud de la linterna que remata la cúpula, acampanada en su parte superior, igual que la de Arroyo. Adolece sin embargo de elementos decorativos, excepto el balaustre, aunque incorpora un último cuerpo octogonal que aligera en parte la sensación de pesadez que producen los cuerpos inferiores.



Lám. 1. Alzado de la ermita antes del proyecto de reforma.



Lám. 2. Proyecto de reforma.